Que se jodan, que se pudran

La antología "Cantares: nuevas voces de la poesía chilena", preparada por Raúl Zurita, ha suscitado -antes de ser publicada- una batahola de críticas en varios medios de prensa, lo que ha encendido la ira del poeta, que aquí envía a todos los maledicentes directamente al infierno. Editado por Lom, el volumen será lanzado el próximo jueves.

Por Raúl Zurit

*Padre nuestro
Padre mío
que estuviste en mi cama
porque mis sábanas fueron nubes
y en ellas ondeaba la sangre
de mi penetrante genealogía
que jamás ensuciado sea tu nombre
ni mi apellido
me llevaste a tu reino público
con tu cetro de sándalo
condecoraste mi indecencia
hiciste mi voluntad la tuya*

mis piernas y mi boca
me diste mi origen cada noche
sobre mi espalda
perdonaste mi estupidez
y no me dejaste caer en otras manos
que fueran ajenas
mi violador amado
mi rompedor de la piel
me liberaste de la infancia dolorosa
Padre nuestro
señor mío
a la edad de trece años me hiciste
parte
del amanecer

Quien haya leído este poema de Héctor Hernández Montecinos (incluido en «Cantares: nuevas voces de la poesía chilena») y afirme que es un bodrio, es un delincuente cultural. No entiende absolutamente nada de nada y no tiene derecho a opinión. En el mejor de los casos, si no es un lector habitual de poesía, es un troglodita, y en el peor, si es alguien que presume de crítico literario, es el más nocivo de los delincuentes: un delincuente de la inteligencia, alguien que si siguiéramos a Ezra Pound debería ser enjuiciado y condenado por criminal, sin más ni menos recaudos que los que se le pueden dar a un estafador público o a un sicario que asesina el espíritu e induce a engaño a la ciudadanía.

Quien dice que la belleza conmocionada y feroz de tres versos como «Padre nuestro/ señor mío/ a la edad de trece años me hiciste parte del amanecer» es un bodrio, no está en condiciones intelectuales ni psicológicas ni morales de juzgar nada, a ningún poeta, a ningún poema, y tampoco puede juzgar nada de nada, porque intelectualmente es un gusano y no alcanza el coeficiente de inteligencia mínimo requerido para emitir juicios sobre la nueva poesía chilena, de la que ese «Padre nuestro» forma parte.

Estúpidos que no son más estúpidos sólo porque el teclado no tiene más letras: les informo entonces que están vedados, que en su condición de estafadores no pueden juzgar nada estampado en letra impresa y ni rozar siquiera las obras heridas, alucinadas y radiantes de Héctor Hernández Montecinos, de Diego Ramírez, de Paula Ilabaca, de Pablo Paredes, de Felipe Ruiz, de Antonio Silva, de Marcelo Guajardo, de Alejandra González: ni de ninguno de los 42 poetas que conforman los nuevos y amargos cantares del país de hoy, del país del naufragio de hoy, del país hijo de la tortura, del crimen y de la abyección.

(Fuente: Las Últimas Noticias).